



El proyecto formativo de Schiller en las *Briefe über “Don Carlos”*

Santiago Juan Napoli¹

Recibido: 11 de junio de 2016 / Aceptado: 23 de julio de 2016

Resumen. El artículo intenta analizar un texto teórico de Friedrich Schiller, las *Briefe über “Don Carlos”* (*Cartas sobre “Don Carlos”*). El objetivo principal que se propone es dar cuenta de una de las problemáticas centrales que atraviesan la obra: la educación del estadista. Para ello ha sido necesario el abordaje de dicha fuente desde el punto de vista de su autonomía respecto de la pieza teatral a la que hace referencia, *Don Carlos, Infant von Spanien*, representada y publicada el año anterior. Las *Briefe über “Don Carlos”*, más que una defensa contra los críticos dramáticos, constituyen un ensayo de gran complejidad filosófica, marcado por la intención de mostrar la formación de un gobernante promisorio. Asimismo, la obra exhibe un proyecto de ciudadano delineado por Schiller para su propia época.

Palabras clave: Schiller; *Briefe über “Don Carlos”*; formación; estadista; Ilustración.

[en] Schiller’s Formative Project in the *Briefe über “Don Carlos”*

Abstract. The article intends to examine Friedrich Schiller’s theoretical text, the *Briefe über “Don Carlos”* (*Letters upon “Don Carlos”*). The main objective it proposes is to show one of the main questions throughout the work: the education of a statesman. In order to accomplish that, it has been necessary to approach to the mentioned source from the point of view of its autonomy with regard to the play to which it refers, *Don Carlos, Infant von Spanien*, represented and published the previous year. The *Briefe über “Don Carlos”*, rather than a defense against drama critics, constitute an essay with a great philosophical complexity, characterized by the purpose of showing the formation of a future political leader. Likewise, the work exhibits an outline of a citizen created by Schiller for his own period.

Keywords: Schiller; *Briefe über “Don Carlos”*; Formation; Statesman; Enlightenment.

Sumario. 1. Introducción. 2. La posibilidad de erigir un príncipe. 3. La *vía negationis*: Felipe y la corte. 4. La Ilustración. 5. El proyecto de ciudadano bajo la máscara de un príncipe. 6. Conclusiones.

Cómo citar: Napoli, S. J., «El proyecto formativo de Schiller en las *Briefe über “Don Carlos”*», *Revista de Filología Alemana* 25 (2017), 9-23

¹ Universidad Nacional del Sur (Argentina).
E-mail: santinapo@gmail.com

1. Introducción

Con solo 25 años, en una conferencia de 1784 pronunciada ante la *Deutsche Gesellschaft* de Mannheim (Schiller 2004: V, 618-632), Friedrich Schiller se preocupa por la mejor manera de educar al hombre y señala que el teatro es una de las instituciones más adecuadas para tal efecto. Entonces concluye: “so groß und vielfach ist das Verdienst der bessern Bühne um die sittliche Bildung; kein geringeres gebührt ihr um die ganze Aufklärung des Verstandes” (Schiller 2004: V, 827)². Una década después, las inquietudes incrementan, resultando en una obra de gran complejidad teórica: las *Briefe über die ästhetische Erziehung des Menschen* (Schiller 2004: V, 570-668)³. Allí, el autor se pregunta por el desarrollo de las facultades de un individuo inmerso en un cuerpo social en el que operan fuerzas antagónicas. En este caso, la formación más preferible se logra mediante la belleza, la cual, en el marco de una cultura estética, permite al hombre, “daß es ihm nunmehr von Natur wegen möglich gemacht ist, aus sich selbst zu machen, was er will – daß ihm die Freiheit, zu sein, was er sein soll, vollkommen zurückgegeben ist” (Schiller 2004: V, 622)⁴.

En medio de esos dos textos sobre estética y política, se encuentra un tercer tratado de fuerte carácter pedagógico. Este último evidencia un tipo particular de formación en la cual intervienen elementos filosóficos, trágicos, culturales e históricos. En esta obra, Schiller utiliza un particular ejemplo de desarrollo humano para aportar su propio punto de vista en relación a ciertas discusiones que se gestaban en los círculos ilustrados alemanes hacia finales del siglo XVIII. En este sentido, el texto en cuestión destaca, entre otras problemáticas, la polémica en torno al cosmopolitismo, el ciudadano modelo y el desempeño de los mentores de gobernantes.

Las *Briefe über “Don Carlos”*⁵ fueron compuestas a lo largo del año 1788 y se publicaron en la revista literaria *Teutsche Merkur* editada por Wieland. “Diese insgesamt 12 fiktiven Briefe, die eher als Essay bezeichnet werden können” (Luserke-Jaqui 2005: 219), son la primera respuesta de Schiller frente a las críticas dirigidas a la última obra teatral: *Don Carlos, Infant von Spanien*⁶, representada por primera vez en agosto de 1787. Esta publicación en forma epistolar es reputada por contener las explicaciones más valiosas desde el punto de vista poético e historiográfico, dirigidas a la pieza dramática por parte de su mismo autor.

² “Tan grande y múltiple es el mérito de los mejores escenarios para la formación moral; nada menor le corresponde para la completa ilustración del entendimiento”.

³ Publicadas en castellano como *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Se traducirán los originales según la versión de Manuel García Morente, revisada por Juan Manuel Navarro Cordón (Schiller 1991: 97-237).

⁴ “Poner al hombre, *por naturaleza*, en situación de hacer por sí mismo lo que quiera, devolviéndole por completo la libertad de ser lo que deba ser” (Schiller 1991: 176).

⁵ Designaremos la obra con su título original en alemán en tanto no existe una traducción autorizada en lengua castellana. El único antecedente es un trabajo anónimo publicado en 1860 en Málaga en conjunto con una versión en prosa del *Don Carlos*. La mayor parte de las citas correspondientes a las *Briefe über “Don Carlos”* aparecerán traducidas al pie de página por el autor del presente trabajo.

⁶ Además de la edición crítica perteneciente a las obras completas (Schiller 2004: II, 7-219), *Don Carlos, Infant von Spanien* cuenta con una recomendada traducción al castellano realizada por Fernando Magallanes y editada por Luis Acosta: *Don Carlos, Infante de España* (Schiller, 1996). Las citas y referencias hacia la pieza teatral serán realizadas según esta misma versión.

Es cierto que las *Briefe über "Don Carlos"* se ocupan en gran medida de cuestiones argumentativas, analíticas y aclaratorias que atañen a las observaciones de los críticos más duros del *Don Carlos*, entre los cuales puede contarse el propio Schiller⁷. Esto hace de ellas un texto poco habitual⁸, pues prácticamente todas las discusiones allí encontradas parecen remitir directamente a la pieza teatral y sus objeciones, en su mayoría relacionadas con unidad de la acción dramática y la elección de los personajes.

Con todo, esta serie de cartas contiene por sí sola una gran riqueza en materia filosófica, pues se sitúa de lleno en medio de los más profundos debates de su época. Es el propio Schiller quien reconoce que la escritura de este ensayo lo ha alejado de su recién estrenada composición teatral, al afirmar: "das Stück ist mir fremder geworden, ich finde mich jetzt gleichsam in der Mitte zwischen dem Künstler und seinem Betrachter" (Schiller 2004: II, 226)¹⁰. En este sentido, y sin desconocer los factores que ligan la obra apologética con el texto dramático, las *Briefe über "Don Carlos"* pueden ser consideradas a partir de una relativa autonomía. Yendo más allá, cabe postular su independencia del *Don Carlos* no solo en cuanto a las intenciones que el autor tiene para dicho texto epistolar, sino especialmente respecto de las problemáticas que lo atraviesan, de menor presencia en la pieza teatral.

Este trabajo intentará comprender las *Briefe über "Don Carlos"* como un tratado original que evidencia una serie de complejas reflexiones, es decir, como un texto que no se limita al esclarecimiento de la obra dramática *Don Carlos, Infant von Spanien*. La presente investigación se propone abordar una de las cuestiones centrales que atraviesan el ensayo de Schiller: el proyecto formativo de un futuro gobernante, figura que, en este caso, se manifestaría vivamente en el infante Carlos¹¹. Las tensiones operantes entre este personaje y sus diversos mentores y pruebas educativas hacen de las *Briefe über "Don Carlos"* el terreno ideal para presentar el crecimiento individual de un estadista capaz de gestar "das kühnste Ideal

⁷ Schiller señala: "Übertretungen, die dem Blödsichtigsten sogleich ins Auge fallen, auch wohl dem Verfasser, der unter seinen Lesern selten der am wenigsten Unterrichete ist, dürften sichtbar gewesen sein". "Las faltas, manifiestas al más corto de ingenio, también lo son para el autor, que entre sus lectores rara vez es el menos avisado" (Schiller 2004: II, 225).

⁸ El hecho de que Schiller haya emprendido tan fervientemente una respuesta a las objeciones del drama ha llamado la atención de la crítica especializada ya desde el siglo XIX. Para Fred Baumann, el extrañamiento producido por las *Briefe über "Don Carlos"* puede resumirse en la pregunta: "what kind of play needs a gloss before it can be understood?" (Baumann 2003: 386).

⁹ Dos de los más completos balances diacrónicos de la crítica en torno a la pretendida unidad dramática del *Don Carlos*, problemática de la que no se ocupa este trabajo, aparecen en los textos de Pollheim (1985), Luserke-Jaqui (2005) y especialmente Liewerscheidt (2010).

¹⁰ "la pieza se me ha vuelto extraña, ahora me encuentro justamente a la mitad entre el artista y su observador". La diferencia entre la naturaleza teórica de las *Briefe über "Don Carlos"* y la poética del *Don Carlos* es señalada por Schings (1996: 1-22) y Borchmeyer (2002: 134-136). Según estos críticos, el tipo de escritura argumentativa habría permitido a Schiller volver a componer cuidadosamente algunos de sus personajes teatrales.

¹¹ Destacamos el carácter puramente ficcional de este como de otros personajes, tanto en el *Don Carlos* como en las *Briefe über "Don Carlos"*, cuyo correlato histórico es apenas respetado por Schiller. En este caso particular, el autor se apoya en algunos datos imprecisos relativos a la llamada "leyenda negra" que circulaba en su tiempo acerca de este príncipe español de la casa de Habsburgo. La elección de no ceñirse completamente a lo acontecido responde a un pensamiento que el propio Schiller expresará algunos años después en su escrito *Sobre el arte trágico*: "Nuestro agrado hacia los personajes ideales no pierde nada con el recuerdo de que son ficciones poéticas" (Schiller 2004: V, 533).

einer Menschenrepublik, allgemeiner Duldung und Gewissensfreiheit” (Schiller 2004: II, 229)¹².

El presente artículo mostrará en primer lugar las *Briefe über “Don Carlos”* como vehículo de un determinado esbozo formativo. Seguidamente, se desarrollarán los dos tipos de educación que recibiría el príncipe en dicha obra: la formación negativa y la formación ilustrada. Más adelante, se buscará dar con la relación entre el proyecto de príncipe y el modelo de ciudadano que Schiller presenta en el tratado epistolar. El trabajo finalizará con la exposición de ciertas reflexiones a título conclusivo.

2. La posibilidad de erigir un príncipe

El poema dramático *Don Carlos, Infant von Spanien* está indudablemente atravesado por la problemática de la formación. Prueba de ello es la incesante búsqueda que emprende el mejor ejemplo teatral del ideal de la construcción de un sujeto político ilustrado: el marqués de Poza. Este personaje cuenta con la figura de un príncipe, a quien desea situar en el trono español a través de la realización de sus planes revolucionarios¹³. Al mismo tiempo que se sirve de la conspiración de las provincias de Flandes contra el rey Felipe II de Habsburgo, el caballero maltés busca un alma en la cual pueda forjar “ein Paradies für Millionen” (Schiller 2004: II, 172)¹⁴. Para ello será necesario conformar un gobernante apto.

La literatura crítica sobre el *Don Carlos*, si bien se ha enmarcado principalmente en otros debates¹⁵, también ha reconocido en el marqués de Poza la figura de un mentor. En su estudio acerca de las concepciones de amistad que aparecen en el drama de Schiller y en la novela *Hyperion* de Friedrich Hölderlin, Luzia Thiel demuestra que la intención de Poza a lo largo de la obra es educar al príncipe apartándolo de su ciega pasión por la reina Isabel, su joven madrastra. El antídoto para aplacar este impulso dañino, así como también para huir de las peligrosas intrigas cortesanas, se encontraría en la amistad republicana. “Die Freundschaft ist demzufolge das Feld, auf welchem zuerst die Freiheit (der Entscheidung), die Gleichheit und die Brüderlichkeit gelebt werden können” (Thiel 2004: 29). La labor de Poza consistiría finalmente en propiciar el crecimiento político del príncipe para que pueda desarrollar un amor hacia la humanidad. El medio para obtener dicho sentimiento residiría en la educación o Ilustración del amigo, que implica el sacrificio de lo personal en pos de lo comunitario. “Doch zum Proceß des Erwachsenwerdens

¹² “El ideal más atrevido de una república de hombres, tolerancia pública y libertad de conciencia”.

¹³ Sobre la compleja relación entre los ideales ilustrados de Poza y su difícil ejecución en el marco del drama, véase Müller-Seidel (2009: 102-110). La investigación descubre un tipo de dialéctica reflejada en la relación entre el pensamiento humano y la praxis política. Dicha dialéctica exhibe inevitablemente, “daß die Idee im Vollzug der Handlung nun allzu oft an ihnen scheitert” (Müller-Seidel 2009: 104).

¹⁴ “Un paraíso para millones” (Schiller 1996: 261).

¹⁵ Cabe destacar, además de las ya nombradas discusiones en torno a la unidad del drama, los estudios en torno a la polémica figura del marqués de Poza, conocidos como *Posa-Forschung*. La mejor recapitulación de estas investigaciones la ofrece Dieter Borchmeyer (2002), quien aborda el cuestionable *modus operandi* del maltés frente a su amigo Carlos a lo largo de la obra teatral. Intenta así diferenciar entre aquellos críticos que condenan a Poza como traidor o “fanático de la razón” al estilo de Robespierre (Gronicka, Pollheim), aquellos otros que apologizan en favor del personaje (Malsch, Guthke), y aquellos últimos que evidencian una posición mitificada (Schings, Müller-Seidel).

scheint es zu gehören, daß man die personale Freundschaftskomponente überwindet und in die solidarischen aufgeht” (Thiel 2004: 22).

Desde otra perspectiva, Michael Hofmann manifiesta que la maduración del príncipe no tiene que ver con su expulsión del mundo de las pasiones ni con su paso del mundo del amor sensible (Isabel) al amor espiritual (España). Por el contrario, Schiller parecería querer mostrar la posibilidad de dar un nuevo uso a las fuerzas instintivas que habitan en el hombre. El marqués de Poza intentaría constituir el estadista más completo a través del cultivo del amor individual puro. El maltés, visto ahora bajo una perspectiva psicoanalítica, sería el representante perfecto de un nuevo paradigma de la educación cívica¹⁶. Ella, más que oprimir los sentimientos, buscaría atar las energías libidinosas del individuo a contenidos ideológicos abstractos, a metas más bien humanas. Carlos encarnaría con ello un proyecto político sublimado edípicamente (Hofmann 2003: 61-68).

La problemática formativa aparece aún con mayor fuerza si se consideran las *Briefe über “Don Carlos”*. Esta obra, como ya se mencionó, ha sido vista por gran parte de la literatura crítica únicamente como texto apologético o aclaratorio del *Don Carlos*¹⁷. No obstante, tales perspectivas permiten hallar elementos de gran riqueza conceptual en torno al tema específico de la educación de un estadista. La mayoría de ellos se encuentran ligados a la figura de Poza en la búsqueda por concretar sus planes. Matthias Luserke-Jaqui señala sobre el autor del texto: “er spielt anthropologische Grundeinsichten gegen poetologische Programme aus” (2005: 219). Asimismo, argumenta que la incapacidad del maltés para llevar a cabo sus ideales respondería al hecho de guiarse por la razón y no por el corazón. “Posas Freiheitspostulat ist zwar politisch, aber nicht anthropologisch begründet” (Luserke-Jaqui 2005: 220). La formación del gobernante solo sería posible prestando atención al individuo como una naturaleza completa¹⁸, es decir, tanto sensible como racional; la mera guía artificial del entendimiento terminaría provocando el fracaso de cualquier proyecto ilustrado.

Siguiendo una discusión de los años 50’ entre André von Gronicka y Thomas Mann, Dieter Borchmeyer abona a la idea de que el infante Carlos conseguiría, sobre el final del drama, la difícil conciliación entre la pasión política y la amistad, todo ello gracias al marqués de Poza. El marqués allana el camino para el príncipe: “alles, was Posa tut, ist ja nicht anderes als Vorbereitung auf das spätere selbstverantwortlich Handeln von Carlos” (Borchmeyer 2002: 140). El cumplimiento de

¹⁶ En este sentido, Dieter Liewerscheidt entiende que el *Don Carlos* sería, más que una obra de transición en la evolución poética de Schiller, una *obra de la transición*. La mentada unidad del drama tendría que ver con un cambio de paradigma educativo, es decir, con el paso de una perspectiva feudal, opresiva y bárbara a una perspectiva burguesa, apoyada en la amistad y la libertad individuales (Liewerscheidt 2010: 95-96).

¹⁷ El complejo análisis histórico-ideológico realizado por Hans-Jürgen Schings es una excepción, pues postula que Schiller utiliza las *Briefe über “Don Carlos”* exclusivamente para “tomar partido en un debate que caldeaba los ánimos en los años 1778 y 1788” (Schings 1996: 4). La polémica en cuestión se muestra a través de una serie de vínculos entre el Marqués de Poza y la orden de los Iluminati de Baviera. El caballero maltés compartiría sus propias ideas, su particular empleo de las fuerzas políticas e incluso su destino aciago con la hermandad fundada por Adam Weishaupt. De ello se hace eco Schiller especialmente en las cartas 9-12, donde domina un campo semántico en torno al entusiasmo por la Ilustración y la liberación política.

¹⁸ Esta idea aproxima las *Briefe über “Don Carlos”* al pensamiento ya maduro de las *Briefe über die ästhetische Erziehung des Menschen*, según el cual el individuo formado mediante el impulso de juego estético obtiene un espíritu más armónico, y logra: “die Menschheit zu behaupten, welche jene [die Natur] in ihm anlegte und eröffnete” (Schiller 2004, V, 630). “Afirmar la humanidad que la naturaleza dispuso y abrió en él” (Schiller 1991: 171).

dicha tarea, que resultaría del desarrollo de una dialéctica de la amistad entre ambos personajes, sólo podría ser explicado en toda su complejidad a través de un texto filosófico-argumentativo y ya no poético-teatral. Ese rol explicativo se cumpliría a la perfección en las *Briefe über "Don Carlos"*.

Observar el ensayo epistolar a la luz de la perspectiva pedagógica de la maduración del príncipe entraña, sin embargo, la dificultad de dejar de lado la interpretación más aceptada de la obra. Pues, ¿qué otra unidad temática podría desplazar la figura del marqués de Poza, a la cual Schiller dedica la mayor parte de las cartas?¹⁹ El autor muestra el cambio de protagonismo al afirmar: "Karlos selbst war in meiner Gunst gefallen, vielleicht aus keinem andern Grunde, als weil ich ihm in Jahren zu weit vorausgesprungen war, und aus der entgegengesetzten Ursache hatte Marquis Posa seinen Platz eingenommen" (Schiller 2004: II, 226)²⁰.

Incluso la relativa autonomía con la que se intenta analizar las *Briefe über "Don Carlos"*, que parece despojarse del carácter aclaratorio del texto, no puede ignorar la preponderancia que Schiller concede a Poza. Cabe recordar que es este y no otro personaje el objetivo contra quien los primeros críticos del drama dirigieron sus embates. Puede por ello afirmarse que el autor creyó preciso escribir, bajo la capa del filósofo, un texto exclusivamente teórico que exhiba aquello que el propio *Don Carlos* no pudo acerca de la compleja figura de Poza.

Andrea Albrecht pone de manifiesto un hecho significativo: "Schiller hätte die 'Briefe über 'Don Carlos'' ebenso gut, wenn nicht zutreffender, 'Briefe über Marquis Posa' nennen können" (Albrecht 2005: 106). Sus análisis han llevado la independencia del ensayo por sobre el drama a una profundidad mayor que el resto de la literatura especializada²¹, al centrarse en la temática que domina la obra: el cosmopolitismo. Poza tomaría posición en una de las principales discusiones de los círculos intelectuales de Alemania durante la década de 1780', referida a la educación individual en el ideal de una ciudadanía mundial. En este sentido, el caballero maltés vería en Carlos su materia de trabajo: "es geht darum, [...] ihm die eigenen Bedürfnisse und individuelle Leidenschaften zugunsten des Menschengeschlechts aus dem Blick zu bringen" (Albrecht 2005: 118). La prescriptiva más compleja tendría que ver con la transformación del infante en un hombre virtuoso. De este modo se habilitaría directamente la creación de un nuevo Estado cosmopolita.

Albrecht destaca que lo original de las *Briefe über Don Carlos* tiene que ver con un cambio de perspectiva con respecto al panorama dominante en la teoría política de finales del siglo XVIII. El cosmopolitismo pretendido por Poza ya no se opondría al patriotismo²², como sí sucedería en los discursos de Wieland o Herder, sino

¹⁹ De las doce cartas, al menos seis parecen estar dedicadas de manera exclusiva a las explicaciones sobre Poza, su lugar en el drama y la motivación de sus acciones. El resto lo nombran de manera indirecta, al tratar de esclarecer ciertas escenas o dar cuenta de la estructura general del *Don Carlos*.

²⁰ "El propio Carlos me agradaba, quizás por ningún otro motivo que por haberlo elaborado largamente durante años, y por el motivo contrario, el marqués de Poza ocupó su lugar".

²¹ Albrecht reconoce su antecesor más reciente respecto del estudio de las *Briefe über "Don Carlos"* en Schings (véase nota 11). Con todo, le cuestiona el hecho de centrarse demasiado en el establecimiento de una conexión histórica que no le hace justicia a la idea principal del texto, que en principio abarca mucho más que el fenómeno específico de los Iluminati de Baviera. "Doch anders als bei den Illuminaten handelt es sich bei Posas Geheimplänen nicht um eine in einem Geheimbund institutionalisierte Heimlichkeit" (Albrecht 2005: 141).

²² Vale siempre recordar que el caballero de Malta no intenta socavar el orden nacional español en pos de sus objetivos mundiales. Al contrario, el amor a la patria que él quiere cultivar en Carlos requiere un plan de tipo

que sería parte de un diálogo en el que entran en juego los sentimientos y las creencias del mentor y del alumno. La idea final de las “cartas sobre el marqués” estaría dada en que todos los cosmopolitas ilustrados, a los cuales representa Poza, “haben [...] die Möglichkeit, Menschen, und seien es Fürstensöhne zu erziehen” (Albrecht 2005: 148).

Si hemos de creer a todas estas aproximaciones, las *Briefe über “Don Carlos”* serían el instrumento perfecto para que Schiller otorgue al marqués de Poza el protagonismo y la complejidad que no consiguió en los cinco actos del *Don Carlos*. En este sentido, “die Entwicklung der Titelgestalt ist in der Don Carlos-Forschung unterrepräsentiert” (Thiel 2004: 62). Cabe preguntarse, con todo, si acaso Carlos no guarda prácticamente el mismo protagonismo que su amigo Poza en las *Briefe über “Don Carlos”*²³. Evidentemente, no es nombrado tantas veces ni se discute sobre su destino con tanta vehemencia. Pero precisamente algo nos lleva a pensar que Schiller lo coloca en la mayor de las alturas en sus ensayos epistolares: se trata de su carácter de *alumnus*, que subyace ineludiblemente a lo largo de toda la obra filosófica.

Si no todo gira alrededor de Poza en el *Don Carlos*, cabe pensar lo mismo de las cartas que teorizan sobre el mismo, en tanto la formación de una figura virtual o pasiva también parece ser una de las metas de este ensayo:

Die Rede war also davon, einen *Fürsten* aufzustellen, der das höchste mögliche Ideal bürgerlicher Glückseligkeit für sein Zeitalter dereinst wirklich machen sollte – nicht diesen Fürsten erst zu diesem Zwecke zu erziehen; denn dieses mußte längst vorhergegangen sein und konnte auch nicht wohl zum Gegenstand eines solchen Kunstwerks gemacht werden; noch weniger ihn zu diesem Werke wirklich Hand anlegen zu lassen, denn wie sehr würde dieses die engen Grenzen eines Trauerspiels überschritten haben? – Die Rede war davon, diesen Fürsten nur zu *zeigen*, den Gemütszustand in ihm herrschend zu machen, der einer solchen Wirkung zum Grunde liegen muß (Schiller 2004: II, 253)²⁴.

Schiller refuerza así la idea latente acerca del proyecto educativo de un gobernante promisorio. Carlos es un ejemplo de esa posibilidad. El autor destacará también, en la última parte de las *Briefe über “Don Carlos”*, el modo en el que se logra la maduración política y antropológica del príncipe, la cual no es facilitada únicamente por Poza. Existe también una importante formación a través del contraejemplo, representada por las figuras de la corte española y por el rey Felipe II.

geopolítico que consiste en la liberación de los Países Bajos de la corona absolutista. Todo ello se orientaría a la fundación de una nueva España donde se desarrollarían los ideales ilustrados.

²³ Luzia Thiel se hace esta misma pregunta, solo que respecto del drama. El infante Carlos, y no Poza, sería la figura que deviene políticamente activa a lo largo de la obra. Gracias a una serie de eventos que propiciarían la maduración de sus sentimientos y su razón, el príncipe acabaría por ganarse el título protagónico. Para ello es esencial la “amistad republicana” ofrecida por su amigo (véase Thiel 2004: 62-66).

²⁴ “Se trataba entonces de erigir un *príncipe* que fuera algún día capaz de realizar el ideal más alto de bienestar ciudadano para su época – no educar primero a este príncipe para este objetivo; pues este debía ser antecedido y no podía fácilmente convertirse en objeto de tal obra de arte; menos aún dejarle a la mano tal labor, pues, ¿qué tanto esto no hubiera superado los límites de un drama? – Se trataba entonces, solo de *mostrarle* a este príncipe el estado de ánimo imperante en él, en el cual una obra de este tipo sería puesta en marcha”.

3. La *via negationis*: Felipe y la corte

La implementación del Infante como auténtica *tabula rasa* a la espera de su formación pertenece a la riqueza conceptual de las *Briefe über "Don Carlos"*. Sobre el final de la citada octava carta, Schiller explicita su objetivo pedagógico: crear un príncipe capaz de realizar un ideal político determinado. A partir de entonces, el autor se hace cargo de su proyecto y dedica las cartas siguientes a la actividad educativa del Infante y los fundamentos de las acciones de sus principales mentores.

La ardua carrera política requiere al menos dos cosas. En primer lugar, un alumno apto para aprender; en segundo lugar, algo digno de enseñarse. La búsqueda de aquél individuo forzó a Schiller a poner en su figura dramática muchas más virtudes potenciales que actuales²⁵. El aprendizaje del arte de gobernar tiene en cambio un origen distinto: la ejemplaridad negativa.

En el estado de padecimiento del Infante tal como lo describe Schiller²⁶ se revela negativamente la autonomía del espíritu. En *Sobre lo patético*, Schiller contempla este fenómeno, que tiene lugar "wenn der ethische Mensch von dem physischen das Gesetz nicht empfängt und dem Zustand keine Causalität für die *Gesinnung* gestattet wird" (Schiller 2004: II, 526)²⁷. Esta intención refiere una serie de convicciones que inicialmente aparecen en Carlos de manera latente y no manifiesta. Con todo, su fuerza es suficiente como para lograr que el príncipe rechace las tentaciones ofrecidas por el mundo material.

La realidad física que el príncipe debe *negar* habita en gran medida en los círculos cortesanos. Allí no reina el amor puro, representado en el drama por la madrastra de Carlos, Isabel. Por el contrario, este mundo alberga "falsas pasiones", entre las cuales el príncipe reconoce "die lediglich sexuelle Bedürfnisbefriedigung, die man sich in oberflächlich koketten Hofliebeleien verschafft (Verhältnis Philipp-Eboli)" (Thiel 2004: 40). La liberación definitiva de este tipo de peligros intrigantes es uno de los primeros pasos pretendidos por las *Briefe über "Don Carlos"* para la formación del estadista.

Pero la *via negationis* del príncipe se muestra en su forma más acabada en la deplorable imagen que brinda su padre. Felipe II repercute en su hijo como un educador ausente y carente de afecto, y con ello logra que aquél crezca sumido en un temple de ánimo melancólico. Asimismo, el padre se hace eco de un tipo de formación que se opone al ideal de maduración que parece querer mostrar Schiller. El rey español lleva a cabo una crianza basada en la coerción, enraizada en el orden feudal: "eine Konditionierung der Sinne und der Gefühle im Dienste einer dynamischen (später absolutistischen) Machtpolitik" (Hofmann 2003: 67), que nece-

²⁵ El propio autor confiesa esta menesterosidad al afirmar: "ein mehr vollendeter Charakter des Prinzen hätte mich des ganzen Stücks überhoben" (Schiller 2004: II, 255).

²⁶ Al comienzo de la pieza teatral Carlos desespera y dice a su amigo: "ich habe niemand –niemand– / auf dieser großen, weiten Erde niemand" (Schiller 2004: II, 15). "A nadie tengo, a nadie en este grande y extenso mundo" (Schiller 1996: 139); más adelante exclama: "durch laberynthische Sophismen kriecht / mein unglückseliger scharfsinn, bis er endlich / vor eines Abgrunds gähem Rande stutzt" (Schiller 2004: II, 20). "Mi alma se desliza por sofismas laberínticos, hasta que finalmente espantada se detiene al borde de un abismo" (Schiller 1996: 143). Las *Briefe über "Don Carlos"* son más explícitas en este respecto: "so versinkt er [Carlos] in einen schmerzhaft wollüstigen Zustand des *Leidens*" (Schiller 2004: II, 233).

²⁷ "Cuando el hombre ético no recibe la ley del hombre físico y no se deja lugar a que el *estado* tenga causalidad respecto de la *convicción* (*Gesinnung*).

sita de castigos crueles y una obediencia servil. Este modelo busca que el heredero a la corona, a través de la experiencia del yugo despótico de su padre, se convierta luego él mismo en un déspota.

Este tipo de educación violenta fracasa con Carlos. Las *Briefe über "Don Carlos"* hacen notar en el joven príncipe cierta disposición que lo libera, al menos parcialmente, de la opresión espiritual impuesta por la lógica de poder absolutista. El joven no se dirige de manera violenta ni tiránica hacia los otros; prefiere en cambio guiarse por sus pasiones, encerrarse en sus fantasías de amor y libertad, aunque esto mismo le impida actuar políticamente y lo sumerja en un estado de constante pasividad²⁸.

Schiller destaca la importancia de contraponer una figura negativa en la formación de Carlos. Por ello coloca al actual artífice de la miseria humana junto al futuro forjador de su dicha. El autor reconoce que el mejor comienzo en la maduración del héroe requiere exhibir "ein vollständiges schauderhaftes Gemälde des Despotismus (Schiller 2004: II, 255)²⁹. El príncipe consigue con ello el mayor distanciamiento del modelo paterno y adquiere la mejor receptividad posible para la llegada de su Ilustración propiamente política, a cargo de Poza.

Tanto Felipe como la corte española contribuyen activamente en la formación de Carlos. Por un lado, la polarización de los personajes en las *Briefe über "Don Carlos"* permite reconocer a aquellos que conforman el futuro estadista mediante el ejemplo negativo. Schiller lo sabe: "je mehr uns aber dieses schreckhafte Gemälde zurückstößt, desto stärker werden wir von dem Bilde sanfter Humanität angezogen, die sich in Karlos, in seines Freundes und in der Königin Gestalt vor unsern Augen verklärt" (Schiller 2004: II, 256)³⁰. Por otro lado, se descubren también figuras cuya intención es la maduración del príncipe bajo un plan educativo completamente nuevo para la época. Este es el caso de la Ilustración en su vertiente política, es decir, la adquisición de los valores republicanos de libertad, igualdad y fraternidad.

4. La Ilustración

La ardua labor del marqués de Poza es reconocida por Schiller a lo largo de todas las *Briefe über "Don Carlos"*. El maltés debe infiltrarse tras las líneas enemigas del absolutismo para convencer a un desanimado Carlos de emprender el camino reformista en los Países Bajos. Necesita además conseguir aliados en una corte llena de traidores y aduladores; de allí su relación con la reina Isabel. Su tarea exige, por último, torcer el brazo del rey del mayor territorio jamás gobernado, lo que también implica escapar a su poderoso instrumento de castigo: la Santa Inquisición. Todos estos obstáculos, en principio insuperables tanto en el marco dramático como en el

²⁸ Esa disposición repercute con fuerza en el caballero maltés ante el primer encuentro con su amigo. "Bestürzt und ernsthaft erwidert er [Poza] diesen unwillkommenen Empfang" (Schiller 2004: II, 236). Es entonces cuando comprende la dificultad de la tarea de reeducar a un joven criado de manera insensible y de intentar que las ideas cosmopolitas vuelvan a cobrar fuerzas en él.

²⁹ "Un cuadro totalmente macabro del despotismo".

³⁰ "Cuanto más nos repugna este terrible cuadro, con mayor fuerza nos atrae la bella imagen de la humanidad que va idealizándose ante nuestros ojos en las figuras de Carlos, su amigo y la reina".

histórico³¹, son sorteados de manera increíble gracias al talento del maltés. Su arma secreta no tiene únicamente que ver con la experiencia adquirida en sus numerosos viajes; tampoco se reduce a sus conocimientos filosóficos y políticos. Poza cuenta con un poder mayor: la amistad de carácter republicano y formativo.

La implementación de una ilustración política a través de la amistad conlleva, tanto en el ensayo como en la obra, una trágica “Dialektik der Beziehung zwischen ihm [Poza] und Carlos” (Borchmeyer 2002: 136). El discutido ocultamiento de los planes y posterior arresto del marqués hacia su amigo, sea entendido como traición, protección, o tropiezo, tiene que ver en cualquier caso con la dificultad de la ejecución de una idea tan abstracta como lo es la libertad de todo el género humano. Si bien a esta complicación se le agrega el conservadurismo de la corte española y el triste estado de ánimo del príncipe, ella misma constituye una complicación subyacente a cualquier teoría de la ilustración política. Se trata de la totalidad estatal entendida como fin último. “Ein aktuelles Problem: in den Glaubensdingen der Inquisition des 16. Jahrhunderts so gut wie im absolutistischen Staat des 18. Jahrhunderts” (Müller-Seidel 2009: 119).

El marqués de Poza habría adolecido de dicha voluntad de fundar un Estado libre pasando por alto el individuo. Esta tensión entre el hombre y la totalidad (Carlos y el proyecto político del maltés) aparece inevitablemente en toda naturaleza humana apasionada por sus ideales³². Poza tendría por ello una meta más alta que la educación de un príncipe, y los pasos mediante los cuales Carlos madura no serían otra cosa que medios en pos de los fines a los que lo orienta un cruel despotismo de la idea.

El drama de Schiller hace notar una difícil verdad: “es gibt keine Freiheit ohne den Menschen” (Luserke-Jaqui 2005: 225). Asimismo, el ensayo en forma epistolar descubre que dichos hombres, si desean hacerse cargo de un Estado, deberán conservar su costado sentimental. Esto no implica el rechazo de las ideas que constituyen un proyecto político. Por el contrario, significa que los elementos conceptuales solo pueden arraigar a través de la transformación producida por los afectos más puros³³. En este sentido, y a pesar de una posible instrumentalización por parte de Poza, Carlos conserva su amor más puro hacia Isabel, y no por ello deja de lado el amor sublime a las fuerzas que componen un Estado. Cuando la reina exclama sobre el final del drama: “so hab ich sie gewollt! / das war die große Meinung seines Todes” (Schiller 2004: II, 216)³⁴, da a entender que Poza no se ha sacrificado

³¹ Schiller se hace cargo de la dificultad de situar tal personaje en medio de semejante época. Se objeta a sí mismo que “in Philipps des Zweiten Jahrhundert kein Mensch so wie Marquis Posa gedacht haben konnte” (Schiller 2004: II, 228). Con todo, el autor reivindica la elección de esta figura precisamente por su carácter excepcional y revolucionario para el siglo XVI español. En este sentido, plantea: “das kühnste Ideal einer Menschenrepublik, allgemeiner Duldung und Gewissensfreiheit, wo konnte es besser und wo natürlicher zur Welt geboren werden als in der Nähe Philipps II. und seiner Inquisition?” (Schiller 2004: II, 229).

³² Algunos años atrás [1781] Kant había reconocido la necesidad de disciplinar la razón pura o filosófica, cuya fuerza entusiasta, “unerachtet der nachdrücklichsten und klärsten Warnungen, sich noch immer durch Hoffnung hinhalten zu Lassen” (Kant 1968: 476). Tiempo más tarde, en sus *Briefe über die ästhetische Erziehung des Menschen* [1795], el propio Schiller descubrirá un “impulso formal” (*Formtrieb*) en esta facultad racional capaz de remontarse por sobre lo real y efectivo y generar así ideales. (Véase Schiller 2004: V, 604-610).

³³ En las *Cartas sobre la educación estética del hombre* Schiller perfeccionará esta idea al colocar el concepto de belleza como intermediario entre el mundo sensible de las pasiones y el mundo moral de las leyes. En las *Briefe über “Don Carlos”* la sensibilidad misma parece ser el paso más natural que posibilita el arraigo de las verdades ilustradas en el individuo, sin la necesidad de experimentar el fenómeno de lo bello.

³⁴ “¡Así es como os quería yo! ¡Ésa era su gran idea acerca de su muerte!” (Schiller 1996: 297).

en vano, pues Carlos se ha convertido en un adulto listo para partir a Flandes y gobernar. Entonces se hace patente el hecho de que la totalidad y el individuo son dos caras de la misma moneda: el amor hacia el género humano.

El propio Poza sabe que la amistad se define como un tipo de amor entre iguales. Para cultivarla, ya desde su infancia, fue necesario olvidar el rango social, las diferencias en materia de conocimiento y las fastidiosas maneras cortesanas. A estas primeras pruebas se suma el retorno a España, efectuado con el fin de despertar nuevamente al mejor amigo, en quien se deposita la confianza absoluta sobre el futuro de las provincias rebeldes del norte. Esto hace pensar que el ambivalente trato de Poza hacia Carlos tiene que ver, más que con un desmedido fanatismo de la idea, con el entusiasmo por crear una república de la libertad. El maltés comprende que este proyecto requiere una figura conformada no solo por él, el mentor de carácter ilustrado. Existen otros elementos educadores de Carlos (Isabel, la corte, el rey, él mismo) capaces de hacer manifiesta la máxima: “die Liebe kommt letztendlich der Menschheit zugute” (Thiel 2004: 35). El maestro y amigo acabaría por exhibir al príncipe un camino que él mismo no habría sido capaz de realizar a causa de su propia constitución anímica. Poza comprende que su labor es formar un hombre virtuoso capaz de gobernar por amor a un pueblo y no un héroe dispuesto a morir por un único ideal, como habría sido su caso particular³⁵.

Las *Briefe über “Don Carlos”* ponen a la vista un maestro de la política completamente determinado a asegurar su revolución sin descuidar el valor de la amistad. De hecho, sus planes colocan a Carlos, el gobernante del futuro, por encima de toda otra persona, incluyéndose él mismo. El convencimiento del maltés de la capacidad de su amigo para llevar a cabo el programa político más arriesgado de la España del siglo XVI es tal que siente que su rol es enteramente pedagógico. En este sentido, sus ideales liberales y su experiencia en el mundo no sirven para que el príncipe intente copiarlos, sino para que éste se prepare anímicamente. “Dazu muss sich nicht zu einem weltbürgerlichen Idealisten entwickeln, sondern mit der Unterstützung des Weltbürgers Poza zu einem tugendhaften Menschen universalisieren” (Albrecht 2005: 145). El ya desarrollado temple de Carlos bien podría realizar el resto del trabajo formativo. Si a ello se suma el apoyo de los personajes ilustrados que lo esperan en Flandes, puede creerse, como Poza, que el éxito de la misión es casi seguro.

Todo ello permite concluir que la sublimación amorosa en favor de la transformación de un joven inmaduro en un estadista habría sido exitosa. Isabel retoma su puesto como objeto de amor sobre el final del drama al participar activamente en la conjuración de Poza, de la que Carlos ya es enteramente parte. El príncipe dice a su madrastra: “endlich seh ich ein, / es gibt ein höher, wünschenswerter Gut, / als dich besitzen” (Schiller 2004: II, 217)³⁶. Así, se eleva por sobre su pasión sensible y se convierte en alguien que ama el género humano y el individuo particular en igual

³⁵ Schiller distingue: “Die Tugend handelt groß um des Gesetzes willen; die Schwärmerei um ihres Ideales willen; die Liebe um des Gegestandes willen. Aus der ersten Klasse wollen wir uns Gesetzgeber, Richter, Könige, aus der zweiten *Helden*, aber nur aus der dritten unsern Freund erwählen” (Schiller 2004: II, 260). Con ello da a entender la incapacidad de Poza para convertirse en un estadista como sí lo puede hacer Carlos. El príncipe puede llegar a ser honrado o amado; su amigo sabe que él mismo únicamente puede llegar a ser admirado.

³⁶ “Finalmente comprendo ahora que hay un bien más alto y deseable que poseerte” (Schiller 1996: 296).

medida. El ensayo epistolar no olvida este desenlace, primero idílico y luego trágico. Allí se manifiesta que, al igual que en las primeras escenas, “das Wortfeld ‘Herz’ dominiert – und übernimmt die Regie” (Liewerscheidt 2010: 90).

Poza ya está muerto cuando tienen lugar los últimos encuentros del príncipe con su madre y su padre. Pero ello basta para que el infante descubra el sentido del martirio de su amigo: mostrar qué tan cara le costó su verdad y qué tanto vale la pena su consecución. Su ejemplo sirve, no para que Carlos repita su ensayo fanático, sino para que sus virtudes republicanas puedan florecer bajo un temple de ánimo a la vez firme y amable. Poza es, en algún sentido, también una especie de formador contra-ejemplar, a pesar de sus intenciones. Sobre los últimos actos del drama se observa el cumplimiento de su legado, y en este sentido la meta para la cual este artista político ha trabajado solo concluye al final de su gran obra de arte³⁷. Y la meta del maltés fue en todo momento la creación de un gobernante apto para un nuevo tipo de Estado.

5. El proyecto de ciudadano bajo la máscara de un príncipe

El análisis de las *Briefe über “Don Carlos”* bajo la óptica de la maduración política de Carlos permite concluir que Schiller se preocupa también por la formación del individuo de su actualidad. Las prescripciones teóricas acerca del posible fracaso del modelo ilustrado, así como las ventajas del mismo en el caso de fundarse sobre las bases sólidas de la amistad republicana y el amor desinteresado, hacen del poeta alemán un intelectual en búsqueda de la ansiada “totalidad de carácter” (*Totalität des Charakters*)³⁸.

Siguiendo esta idea, la difícil tarea de erigir un príncipe finamente templado bien podría salir de la esfera de los estadistas y los mentores cosmopolitas para comenzar a extenderse al campo de lo popular. Las ideas, acciones y conflictos que Schiller exhibe a propósito de sus personajes del *Don Carlos* guardan una intensa relación con la realidad social de su tiempo que no puede pasarse por alto. Cabe preguntar: ¿qué tanto se diferencia un proyecto de gobernante en el tímido nacimiento de la Ilustración con la idea de formar un ciudadano en pleno surgimiento del Estado liberal europeo? Esta analogía entre la España absolutista del siglo XVI y la transición vivida en muchos lugares de Alemania en la segunda mitad del siglo XVIII tiene que ver con la importancia que ocupa para Schiller el intento por realizar una revolución en la formación política de todo un pueblo.

El príncipe Carlos, a través de su educación por la *vía negationis* ofrecida por la corte y su padre, y gracias a las enseñanzas de su amigo y maestro de vida, el marqués de Poza, se haría eco de un modelo histórico que data de los orígenes de la

³⁷ Una interpretación de Poza bajo la figura del artista en su búsqueda por construir una obra monumental ha sido llevada a cabo por Karl Guthke (1994: 133-164).

³⁸ Este rasgo, propio del individuo desarrollado sensible e intelectualmente y en estrecho vínculo con el modelo de vida de la Grecia clásica, es un concepto recurrente en las *Briefe über die ästhetische Erziehung des Menschen*. Allí se proclama: “*Totalität* des Charakters muss algo bei dem Volke gefunden werde, welches fähig und würdig sein soll, den Staat der Not mit dem Staat der Freiheit zu vertauschen. (Schiller 2004: V, 578). “*Totalidad* de carácter ha de tener el pueblo digno y capaz de trocar el Estado de la necesidad por el Estado de la libertad” (Schiller 1991: 108). Algunos años más después, Wilhelm von Humboldt también logra sistematizar esta noción en su propio ideal formativo de carácter integral.

libertad política y la ciudadanía. Se trata de la educación ateniense, que Schiller contraponen a la espartana. Esta última se enmarcaba en una particular constitución estatal. “Er [der Staat] besitzte die ganze Energie, die Kraft aller seiner einzelnen Bürger, und an dem Gemeingeist, der alle zusammen entflammte, mußte sich der Nationalgeist jedes einzelnen Bürgers entzünden” (Schiller 2004: IV, 814)³⁹. El ciudadano espartano no era, en consecuencia, un fin en sí mismo, sino tan solo el medio para constituir el cuerpo político más fuerte posible.

Pero Atenas daba cuenta de un ideal educativo muy distinto. Esta fecunda ciudad creía que las instituciones políticas (*politischer Anstalten*) “nur gut und lobenswürdig sind, insofern sie alle Kräfte, die im Menschen liegen, zur Ausbildung bringen (Schiller 2004: IV, 816)⁴⁰. El ateniense es para Schiller primero hombre y después ciudadano; el Estado obra como un medio formativo para el progreso de la humanidad, y no se reduce a una patria rígida moral o legalmente. El ideal de Atenas requiere, según la lectura de Schiller, que la naturaleza y el deber se integren para crear habitantes completos en cuanto al desarrollo de todas sus disposiciones culturales.

Contrarias a la situación ateniense, la constitución espartana y el gobierno absolutista de Felipe II redundan en la subordinación del individuo a la esfera pública. Esto implica, en términos pedagógicos, la pacificación de las fuerzas particulares a cualquier precio⁴¹, a fin de lograr el fortalecimiento y la homogeneidad política. Esta es una manera de sostener un país como potencia militar y territorial al precio de imposibilitar el desarrollo individual y cultural. El ciudadano español hacia finales del siglo XVI, al igual que el espartano, nunca habría podido devenir artista, científico, legislador, pensador o santo. Su destino era ser un guerrero o un héroe que en el fondo sirve como medio político al servicio de una totalidad absorbente.

En las antípodas de Esparta y la monarquía de Felipe se sitúan Poza, Carlos e Isabel, quienes desean el desarrollo de todas y cada una de las potencias de los ciudadanos. Ellos entienden el amor a la patria como el amor a las fuerzas particulares que la componen, no como una ciega pasión por la unidad ni como un sometimiento ante las leyes establecidas. En efecto, este modelo alternativo de formación política elimina toda rigidez; en su lugar, adopta como máxima la frase del

³⁹ “La energía completa de todos sus ciudadanos particulares, y cuyo espíritu nacional debía inflamarse de cada uno de ellos con el ánimo colectivo que los investía”.

⁴⁰ “Solo son buenas y dignas de alabanza en la medida en que consigan integrar todas las fuerzas que habitan en el hombre”. Los dos modelos han permanecido en el imaginario colectivo de la formación cultural alemana durante muchas décadas. De manera similar a Schiller, aunque sin una valoración peyorativa de la educación espartana, Friedrich Nietzsche vuelve a formular dicha idea casi un siglo más tarde al reconocer las dos máximas pedagógicas vigentes de su tiempo: “die eine fordert, der *Erzieher* solle die eigenthümliche Stärke seiner Zöglinge bald erkennen und dann alle Kräfte und Säfte und allen Sonnenschein gerade dorthin leiten, um jener einen Tugend zu einer rechten Reife und Fruchtbarkeit zu verhelfen. Die andre Maxime will hingegen, dass der *Erzieher* alle vorhandenen Kräfte heranziehe, pflege und unter einander in ein harmonisches Verhältniss bringe.” (Nietzsche 1999: 342). “De acuerdo con una de ellas, el educador debe reconocer inmediatamente las dotes más destacadas de su discípulo, centrándose acto seguido en ellas de modo que todas las fuerzas, jugos y rayos solares las engrandezcan, para llevar así esa virtud a una verdadera madurez y fecundidad. La otra máxima, por el contrario, requiere que el educador fomente, cultive y ponga en relación armoniosa entre sí todas las fuerzas presentes”.

⁴¹ En el *Don Carlos*, Poza denunciará ante Felipe la tranquilidad que éste dice conceder a los flamencos. La calificará como “die Ruhe eines Kirchhofs!” (Schiller 2004: II, 124).

final de la carta 11: “nichts führt zum *Guten*, was nicht *natürlich* ist” (Schiller 2004: II, 262)⁴².

6. Conclusiones

El análisis de las *Briefe über “Don Carlos”* bajo el punto de vista de su autonomía respecto del drama *Don Carlos, Infant von España*, permite el descubrimiento de ciertos aspectos antes inadvertidos. En primer lugar, se ha observado el hecho de que la problemática de la formación de un gobernante atraviesa la obra filosófica, o al menos la segunda mitad de la misma, al punto de quitar del centro de la escena a la figura de Poza para colocar en su lugar una pregunta central: ¿cómo crear un estadista que garantice la libertad y la igualdad de sus ciudadanos? Para arribar a esa pregunta fue necesario exponer brevemente las posturas más actuales de la crítica relativa a las *Briefe über “Don Carlos”*.

En segundo lugar, se ha intentado precisar qué tipo de educación recibe este proyecto político encarnado por Carlos. Se hallaron dos grandes tipos de formación, uno a través del ejemplo negativo brindado por Felipe y la corte española, y el otro gracias al arraigo de las virtudes republicanas propiciadas por el marqués de Poza y facilitadas por la reina Isabel. El hallazgo de un temple de ánimo sereno, audaz y alejado del fanatismo ha sido el resultado que Schiller intentó mostrar con su príncipe y futuro gobernante. Si éste último consigue una maduración completa o no, no es abordado en el presente trabajo, pues excede los alcances del mismo. En cualquier caso, el príncipe permanece como un modelo o proyecto que no se agota en un personaje dramático ni tampoco en una figura histórica.

En tercer lugar, se arribó a la conclusión de que las *Briefe über “Don Carlos”* esconden, bajo el disfraz de príncipe, un modelo de ciudadano, en un juego que no se observa plenamente en el marco del propio *Don Carlos*, principalmente a causa de las intenciones estéticas del drama. Esta máscara responde a una preocupación de Schiller en relación a la formación política y humana de su actualidad. El autor propone así un paradigma de ilustración emparentado con el modelo ateniense, que integra las fuerzas sensibles e intelectuales del hombre y que no las sacrifica a la totalidad estatal. Las figuras de Poza y Carlos dejan de ser personajes dramáticos para convertirse en los modelos tras las cuales Schiller coloca las ideas políticas más avanzadas para su época, al mismo tiempo que las analiza de manera detallada, tal como lo haría un crítico de la obra.

El texto epistolar, a diferencia del drama, es capaz de hablar al público y a los censores, a los cosmopolitas y a los gobernantes, a los jóvenes admiradores y a los teóricos de la política. Su objetivo no es solamente la explicación del comportamiento fanático de Poza. Tampoco es la mera exposición de una dialéctica, sea de la razón, del amor o de la amistad. La segunda mitad de las *Briefe über “Don Carlos”* (especialmente las cartas octava, novena, décima y undécima) muestra un fuerte interés por la educación de un gobernante, al punto de buscar la constitución de un hombre completo cuyo carácter no se abandone a la idea ni tampoco a la pasión o sensibilidad. Este proyecto de humano será delineado en detalle algunos

⁴² “Nada que no sea natural conduce hacia el *bien*”.

años después, en las *Cartas sobre la educación estética del hombre*. El temple de ánimo estético allí pretendido se emparenta con aquella plenitud de fuerzas de un alumno que ya se modela en el ensayo de 1788. ¿Quién es, pues, ese proyecto de hombre completo? Don Carlos, el mejor estadista que jamás tuvo España y, al mismo tiempo, el ciudadano ideal que Schiller imaginó para su tiempo.

Referencias bibliográficas

- Albrecht, A., «Schillers weltbürgerliche Briefe über Marquis Posa», en: Albrecht, A. (ed.), *Kosmopolitismus. Weltbürgerdiskurse in Literatur, Philosophie und Publizistik um 1800*. Berlín: De Gruyter 2005, 106-150.
- Baumann, F., «Two friendships: Schiller's *Don Karlos* and *Letters on Don Karlos*», en: Velasquez, E. (ed.), *Love and Friendship: Rethinking Politics and Affection in Modern Times*. Maryland: Lexington Books 2003, 377-392.
- Borchmeyer, D., «'Marquis Posa ist große Mode'. Schillers Tragödie *Don Carlos* und die Dialektik der Gesinnungsethik», en: Müller-Seidel, W., Riedel, W. (eds.), *Die Weimarer Klassik und ihre Geheimbünde*. Würzburg: Königshausen & Neumann 2003, 127-144.
- Guthke, K., «Don Carlos. Der Künstler Marquis Posa: despot der Idee oder Idealist von Welt?», en: K.S.G., *Schillers Dramen. Idealismus und Skepsis*. Tübingen: Basilea 1994, 133-164.
- Hofmann, M., *Schiller. Epoche. Werk. Wirkung*. München: Beck 2003.
- Kant, I., *Kants Werke. Akademie Textausgabe*. Berlín: Walter de Gruyter 1968.
- Liewerscheidt, D., «Schillers *Don Karlos* und die Suche nach der dramatischen Einheit», *Revista de Filología Alemana (RdFA)* 18 (2010), 79-97.
- Nietzsche, F., *Die Geburt der Tragödie – Unzeitgemäße Betrachtungen I-IV*. Nördlingen: Walter de Gruyter 1999.
- Luserke-Jaqui, M., «Freiheitsthematik und 'Hauptidee des Stückes'». Zur Kritik der Figur des Marquis Posa in Schillers "Don Karlos", *Sturm und Drang Studien* 12 (2002-2003), 205-226.
- Pollheim, K., «Von der Einheit des "Don Karlos"», *Jahrbuch des Freien Dt. Hochstifts* (1985), 64-100.
- Schiller, F., *Escritos sobre estética*. Madrid: Tecnos 1991.
- Schiller, F., *Don Carlos, Infante de España*. Madrid: Cátedra 1996.
- Schiller, F., *Sämtliche Werke, Band II, Dramen II*. München: Hanser 2004.
- Schiller, F., *Sämtliche Werke, Band IV, Historische Schriften*. München: Hanser 2004.
- Schiller, F., *Sämtliche Werke, Band V, Erzählungen. Theoretische Schriften*. München: Hanser 2004.
- Schings, H.-J., *Die Brüder des Marquis Posa. Schiller und der Geheimbund der Illuminaten*. Tübingen: Niemeyer 1996.
- Thiel, L., *Freundschaftskonzeptionen im später XVIII Jahrhundert. Schillers "Don Karlos" und Hölderlins "Hyperion"*. Würzburg: Königshausen und Neumann 2004.